

## **Conclusiones.**

Las negociaciones para firmar un acuerdo de libre comercio entre México y Japón continúan (diciembre del 2003). Como se ha expuesto, la larga tradición en las relaciones binacionales entre estos dos países no fue suficiente para firmar el acuerdo el pasado octubre del 2003. Japón continúa protegiendo su sector más vulnerable como lo es el agropecuario. Pero no sólo es su oposición a ampliar las cuotas en las carnes, sino también encontramos que los inversionistas japoneses desean la apertura mexicana en el sector de la energía y otros servicios. Por lo tanto, esperaremos que se reanuden las negociaciones en el 2004, en donde los representantes de ambos gobiernos lleguen a un acuerdo.

Es satisfactorio haber logrado el objetivo general de estudiar históricamente las relaciones binacionales entre México y Japón para justificar la lógica de un acuerdo de libre comercio. Se concluye que a pesar del retroceso en las relaciones binacionales durante las dos guerras mundiales, México y Japón han mantenido lazos de amistad y cooperación trascendentes en el sistema internacional.

En la recapitulación de las relaciones económicas y diplomáticas de México con Japón se manifiesta con claridad la importancia que han tenido las estrategias de diversificación económica y comercial de ambos países. A lo largo de la historia su contenido y proyección se han modificado sin embargo, la esencia ha permanecido para ampliar los vínculos comerciales y financieros de México en el exterior.

Dentro del marco global, la presencia de Estados Unidos entre los nexos México-Japón ha sido determinante. En ciertos momentos de la historia ha impuesto obstáculos para evitar un mayor acercamiento entre estos países, pero también, en fechas recientes,

ha generado las condiciones para ampliar sus contactos económicos. El apoyo decidido de Washington para que México ingresara a los mecanismos de cooperación en la Cuenca del Pacífico es un ejemplo.

En general, los esfuerzos de diversificación que ha implementado la diplomacia económica mexicana frente a Japón han mostrado limitantes, aunque es necesario apuntar que en su momento han servido para impulsar las relaciones bilaterales. La retórica y el entusiasmo desbordado del gobierno mexicano la han convertido, en muchas ocasiones, en un discurso de consumo para la opinión pública. Desde 1970 se habla en forma recurrente de los deseos de estrechar los nexos con Tokio. Cada nuevo presidente de México, con diferencias de estilo, ha enfatizado la importancia de Japón para su gobierno. Lo cual ha generado diferentes actitudes y respuestas de la diplomacia japonesa y los errores que se han cometido han generado una mala imagen del ambiente de negocios en México.

El gobierno mexicano desea fomentar inversiones y ampliar sus mercados de exportación. Sin embargo, la falta de continuidad de las políticas, las recurrentes crisis económicas y tensiones políticas han logrado romper el clima de estabilidad necesario para la existencia de flujos permanentes de IED. Además, es insuficiente ejecutar una política de diversificación de mercados si no se encuentra respaldada en una planta productiva moderna que genere productos de calidad que pueden ser competitivos en los mercados internacionales.

El surgimiento de la política de diversificación que ha emprendido México hacia Japón puede ser un buen ejemplo. Los esfuerzos del Presidente Porfirio Díaz para un mayor contacto con Japón tuvieron una dimensión política y económica. La influencia de

Estados Unidos en la economía mexicana, hizo renacer de nuevo el sueño transpacífico. Después, durante la Revolución Mexicana, los subsecuentes gobiernos utilizaron la imagen de una cercanía con Tokio para enfrentar a las políticas de Washington. Asimismo, Japón utilizó el mismo juego para presionar su reconocimiento como potencia del Pacífico.

Se tendría que esperar casi cincuenta años para que en un ambiente internacional diferente y la recuperación de Japón después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, para que el gobierno mexicano planteara una política abierta para aproximarse a Tokio. La diversificación populista anheló ampliar sus contactos con Japón y después con la utilización del petróleo como arma de negociación pudo llamar la atención de los inversionistas e incrementar la cooperación bilateral. No obstante, la crisis de 1982 manifestó otro panorama. La transición hacia otro modelo de desarrollo dio pie a que México buscara ampliar sus relaciones con los países de la Cuenca del Pacífico y en especial con Japón.

A pesar de eso, los estrechos vínculos con Estados Unidos permanecían inalterables, por lo que se pensó que más que una desventaja el tener una relación cercana con el vecino del norte podría ser un punto a favor. Las negociaciones del TLCAN buscaron mejorar la posición de México en el ámbito económico mundial y tratar de persuadir a los reticentes inversionistas japoneses a creer en el “nuevo milagro mexicano”. Milagro que mostró otra cara en 1994, con el surgimiento de conflictos políticos que condujeron al país a una ola de inestabilidad política y en diciembre de 1994 una de las peores crisis de su historia. No sólo fue una crisis económica sino de confianza en las instituciones políticas engendradas en el periodo posrevolucionario.

De cara a las transformaciones económicas y políticas que experimentó el mundo en la década de 1990, México ha hecho todo lo posible por mantenerse en esta ola de transformaciones. Ante la falta de desarrollo tecnológico e incapacidad para corresponder a las demandas de empleo, México es un país dependiente de las innovaciones tecnológicas y de las inversiones del exterior. Por lo tanto, se reafirma el planteamiento inicial de la hipótesis, que México debe asociarse con los países innovadores de tecnología y poseedores de capital para corresponder a la demanda de empleos y a su incapacidad de generar ahorros y tecnología que son necesarios para la reactivación y modernización de su sistema productivo.

La búsqueda de una asociación con Japón, es una estrategia mexicana aceptable y que corresponde a la dinámica internacional que todos los países deben de buscar. En el tercer capítulo se ha incluido todos los esfuerzos que el gobierno mexicano realizó en la búsqueda de la firma de este esperado acuerdo. Como ya lo expusimos al inicio de las conclusiones, el acuerdo continúa en las últimas negociaciones. Sólo es cuestión de tiempo y de voluntades políticas de parte de los representantes de los dos gobiernos.

Se concluye también que existe un común acuerdo de los beneficios que este acuerdo atraería a ambos países. Por un lado, los empresarios japoneses gozarían de la eliminación gradual de los impuestos de importación de varios productos necesarios para sus empresas establecidas en México. Y por el otro, las empresas mexicanas ampliarían sus exportaciones a Japón sin tantas restricciones arancelarias existentes.

Como se postula en nuestra aproximación teórica, no sólo son los rubros negociados en el acuerdo. Una vez que se firme el acuerdo comercial, ambos países aumentarían sus capacidades de interactuar en múltiples actividades de cooperación

educativa, cultural y social. Además existen oportunidades múltiples de cooperación internacional en donde México y Japón podrían operar juntos para mejorar las condiciones de sus sociedades.

Es deseable la búsqueda de una pronta solución a las controversias y diferencias entre los representantes de ambos gobiernos para que se firme cuanto antes este acuerdo comercial. Nuestro escenario al corto plazo es que este acuerdo se firmará durante el año 2004. Espero que esta tesis, contribuya al debate y a la difusión de las oportunidades que un acuerdo de libre comercio con Japón representa para México y para los mexicanos.

Como estudiante de relaciones internacionales, interesado en las relaciones comerciales de México con el exterior, espero que esta investigación contribuya para la investigación de otros estudiantes y los interesados en el tema. He recurrido al estudio y al análisis de las fuentes de información tanto históricas como actuales para presentar un tema que está generando debate tanto en México como en otras partes del mundo.

Esta es mi contribución como internacionalista. Aunque se podría criticar de subjetiva, ya que he manifestado mucho optimismo en que muy pronto se firmará un acuerdo comercial entre México y Japón, traté con toda honestidad de presentar un balance de todas las posturas involucradas en las negociaciones del acuerdo.